



# Bolivia en una Encrucijada

Dr. Kent Eaton

*Este artículo es una adaptación de un artículo titulado "Bolivia at the Crossroads: Interpreting the December 2005 Election", publicado originalmente por el Centro de Conflicto Contemporáneo de la Escuela Postgrado Naval en Monterey, California en febrero de 2006. Reimpresión con permiso. Véase el original en <www.ccc.nps.navy.mil/si/index.asp>, accedido el 14 de marzo de 2006.—Editor*

*El Dr. Kent Eaton es un profesor adjunto en la Escuela Postgrado Naval en Monterey, California. Recibió su licenciatura de la Universidad de Stanford y su Maestría y Doctorado de la Universidad de Yale. Es autor de Politics Beyond the Capital (Stanford University Press, California, 2004) y Politicians and Economic Reform in New Democracies (Penn State University Press, University Park, 2002). Se han publicado sus artículos en Comparative Politics, Comparative Political Studies, Latin American Politics and Society y Latin American Research Review.*

EL 18 DE diciembre de 2005, Evo Morales ganó 54% de todos los votos durante la elección presidencial en Bolivia, al superar por 25% su rival más cercano. Los resultados de esta elección (destacados por muchos analistas) son sorprendentes principalmente debido a que Morales era el único fuerte candidato con raíces indígenas. Aunque este país contiene el mayor número de indígenas en América del Sur (67% de los bolivianos se definen como indígenas), la minoría, de orígenes europeos y mestizos, ha anteriormente dominado la vida política de este país.<sup>1</sup>

La victoria electoral de un candidato indígena no se materializó espontáneamente ya que durante la década de los 90, los grupos indígenas en Bolivia se movilizaron para apoderarse del poder político que les fue tradicionalmente prohibido por la estructura política dominante. En 1993, por ejemplo, el país inauguró su primer Vicepresidente de raíz indígena, Víctor Hugo Cárdenas. Otros líderes indígenas fueron electos alcaldes después de que el Congreso aprobó una aplastante reforma legal en 1994. Estos avances son cruciales; de hecho, las victorias en las elecciones municipales del partido de Morales conocido nacionalmente como Movimiento Al Socialismo (MAS) dieron lugar a su victoria nacional en 2005. No obstante, debido a la concentración tradicional de poder en las manos del Presidente, la victoria de Morales simboliza una encrucijada para Bolivia.

La victoria contundente de Morales pasmó el mundo porque ganó tan fácilmente. Durante los meses y semanas anteriores a las elecciones, casi todos los sondeos indicaron que Morales recibiría más votos que los demás, pero sólo por un tres a siete por ciento. El más citado sondeo pronosticó que 36% de los votantes apoyarían a Morales mientras que 30% votaría por el ex-Presidente derechista Jorge "Tuto" Quiroga.<sup>2</sup> Tal resultado hubiera conferido la decisión final de quién sería el próximo Presidente a una acción legislativa. La Constitución autoriza al Congreso a seleccionar entre los dos candidatos más populares si ninguno de ellos recibe una mayoría absoluta de votos.

Debido a las divisiones inherentes dentro del sistema de partidos políticos, el Congreso Boliviano ha seleccionado a la mayoría de los Presidentes desde 1982. La victoria cierta de Morales refutó las especulaciones anteriormente formuladas hace meses por analistas acerca de cómo el Congreso—una de las más desacreditadas instituciones en Bolivia— reaccionaría si se presentare una oportunidad de seleccionar entre Morales o Quiroga. ¿Acaso, el Congreso rechazaría el candidato con más votos como sucedió previamente? Si es así, ¿cómo responderían los movimientos sociales y organizaciones que apoyaban a Morales? Como consecuencia, debido a que Morales recibió la clara mayoría de votos, la participación del Congreso en la selección resultó irrelevante. Además, el nuevo Presidente fue capaz de atribuirse un nivel más alto de legitimidad que cualquier antecesor.

***Durante los meses y semanas anteriores a las elecciones, casi todos los sondeos indicaron que Morales recibiría más votos que los demás, pero sólo por un tres a siete por ciento.***

Los resultados de la elección fueron particularmente importantes para los EE.UU. debido a la oposición bien conocida de Morales de las políticas norteamericanas con respecto a la guerra antidroga y la liberalización económica. Algunos comentaristas norteamericanos sostienen que la elección de Morales es suficiente razón para suspender apoyo a Bolivia, considerar sanciones económicas y respaldar los países vecinos que se sienten amenazados por Morales.<sup>3</sup> Debido a la admiración expresada por parte de Morales hacia el Presidente de Venezuela Hugo Chávez-Frías, algunos analistas opinan que la elección de Morales comprueba que Chávez tiene una influencia creciente y pernicioso en la región.<sup>4</sup> Otros perciben la elección boliviana principalmente como parte de la reciente transformación política de América Latina hacia la perspectiva izquierdista. Sin embargo, esta es una perspectiva principalmente incorrecta de líderes izquierdistas en la región que

no tratan adecuadamente con las características específicas de los bolivianos como representadas por la victoria de Morales.<sup>5</sup>

Mientras que la presidencia de Morales presentará un gran desafío para los EE.UU., el análisis de la elección en su contexto histórico indica que el dominio de Morales representa tanto la existencia de oportunidades como desafíos; lo cual los EE.UU. deben recordar al promover la consolidación democrática y un amplio desarrollo económico en Bolivia.

## **Las razones que explican la victoria de Morales**

Para entender estos resultados electorales, debemos analizar las principales transformaciones políticas y económicas en Bolivia durante las últimas dos décadas. Una gran parte de estas transformaciones fueron positivas, tal como la cooperación creciente de los partidos políticos que realza la gobernabilidad así como la estabilidad macroeconómica. Sin embargo, algunas fueron negativas, incluyendo la creación de una más amplia brecha entre los partidos políticos tradicionales del país y la sociedad civil en el proceso de transformarse vigorosamente debido a que existían pocos bolivianos que podían sacar provecho de las políticas económicas neoliberales. Los resultados decididamente variados explican el encanto popular de Morales y ponen en duda la opinión que está amenazando el orden político y económico de Bolivia. Yo cuestiono las opiniones de aquéllos que creen que Morales es un cuasi-salvador y que la victoria electoral del MAS es una panacea para todos los males de Bolivia así como aquéllos que creen que su victoria representa “el fin de Bolivia.”<sup>6</sup>

En cuanto a los aspectos políticos, la victoria del MAS simboliza más el rechazo de las instituciones corruptas de Bolivia que la prueba de la influencia de líderes foráneos—ya sean venezolanos o cubanos. Tras el término de la administración catastrófica del Presidente izquierdista Hernán Siles (1982-1985), tres partidos políticos dominaron el marco político en los últimos veinte años: el Movimiento Nacionalista Revolucionario-MNR, el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria-MIR y la Acción Democrática Nacionalista-ADN. A pesar de sus denominaciones engañosas, en realidad estos partidos fueron clasificados como

derechistas o centro-derechistas y controlados por unos cuantos políticos que se alternaron en la presidencia. Si un candidato presidencial no recibía la mayoría de los votos, el Congreso seleccionaba el Presidente obligando al seleccionado a observar los pactos formulados entre los partidos para proveerle la presidencia. Mientras los defensores de estos pactos sostenían que se producía una relación más eficaz entre el Congreso y el Presidente que no existe en los otros países en América Latina, algunos críticos destacaron que los mismos reforzaron el clientelismo, corrupción y personalismo.<sup>7</sup>

El clientelismo promovió el proceso de gobernabilidad en Bolivia durante la década de los 90; no obstante, la obsesión de los partidos políticos con respecto a la repartición de las ganancias estorbó su capacidad de reaccionar ante la transformación social popular. La desilusión de la sociedad civil fue claramente manifestada en las comunidades indígenas donde las políticas neoliberales del Estado y la quiebra de la industria minera dieron lugar a manifestaciones y la creación de nuevas organizaciones.<sup>8</sup> En 1994, el Congreso aprobó la Ley de Participación Popular para descentralizar el Gobierno Boliviano, la cual proporcionó a las organizaciones indígenas nuevas oportunidades de participar en la política al nivel municipal y una forma de independencia de los partidos políticos institucionales.<sup>9</sup> Una gran cantidad de estas organizaciones llegaron a ser la base que Morales empleó para transformar el MAS en un partido prestigioso al nivel nacional (más que sólo concentrándose en los asuntos regionales de Cochabamba—donde se cultiva la coca). Además de las políticas muy impopulares con respecto a la erradicación de coca implementadas por el Presidente Hugo Banzer (1997-2001)—y que fueron agresivamente resistidas por el MAS—se debe tomar en cuenta la descentralización de Bolivia como un factor crucial que resultó en la victoria de Morales.

Las elecciones presidenciales y legislativas de 2002 marcaron aun más la división creciente entre los partidos políticos institucionales del país y la movilización de los grupos indígenas que anteriormente no tenían acceso real al proceso político en cuanto a participar en la toma de decisiones al nivel nacional. Los votantes rechazaron la ADN de Banzer; el MAS recibió

más votos que cualquier otro partido político salvo el MNR—un resultado sorprendente para un partido político tan nuevo.<sup>10</sup> Sin embargo, durante los días tras la elección, el candidato del MNR y ex-Presidente Gonzalo Sánchez de Losada (1993-1997) creó una alianza entre dos partidos políticos secundarios en el Congreso para asegurar su regreso a la presidencia. Durante los 15 meses de su segunda administración presidencial (julio de 2002 a octubre de 2003), Sánchez de Losada prohibió a los congresistas del MAS de participar en el proceso de toma de decisiones y no mostró interés en dialogar con la oposición democrática.<sup>11</sup>

Debido a estos problemas, el MAS organizó protestas, bloqueos y huelgas de hambre que paralizaron al país y su economía. Cuando Sánchez de Losada pidió el apoyo de las FF.AA., casi 60 bolivianos murieron y la oposición a su administración se agudizó, obligándolo a renunciar. La deterioración continua de los partidos políticos tradicionales y su desgana de otorgar al MAS un acceso al proceso de toma de decisiones explicaron los motivos de un gran número de bolivianos que votaron por Morales en 2005. Un gran número creyó que sólo una victoria abrumadora electoral le garantizaría una representación real en las instituciones políticas nacionales.

En cuanto a los aspectos económicos, la victoria de Morales fue apoyada por la oposición creciente en contra de las políticas radicales neoliberales de los partidos institucionales, los cuales fracasaron



*El Presidente de Bolivia Evo Morales le regala un charango decorado con hojas de coca a la Secretaria de Estado de los EE.UU. Condoleezza Rice, marzo de 2006.*

en responder eficazmente a las exigencias del boliviano medio en establecer un enfoque económico menos doctrinario. La reacción violenta en contra de este enfoque radicó en las políticas con respecto a las industrias petrolíferas y de gas natural del país. En 1994, la aprobación de una nueva Ley de Hidrocarburos radicalmente redujo el rol de la industria petrolífera estatal con respecto a las actividades de corporaciones transnacionales; asimismo, bajó considerablemente el nivel de recaudación de ganancias de nuevos pozos de petróleo y gas natural. Debido a este nuevo estímulo, las corporaciones petrolíferas extranjeras descubrieron grandes nuevos yacimientos de gas en Bolivia a fines de los 90 y comenzaron a aprovecharse de las más favorables condiciones ofrecidas en el mundo comercial.<sup>12</sup>

En 2002, Sánchez de Losada propuso la construcción de un nuevo oleoducto a través de Chile para acrecentar los ingresos de exportación. Además del rencor popular creciente con respecto a los ingresos sumamente lucrativos adquiridos por las corporaciones extranjeras, el rol de Chile en este proyecto ofendió a los bolivianos. (Bolivia perdió su acceso al Océano Pacífico tras la Guerra del Pacífico, 1879-1883.) Cuando Morales exigió un mayor provecho para los bolivianos de las ganancias producidas por el gas boliviano se inició la denominada Guerra del Gas y la expulsión de Sánchez de Losada. El Tribunal Constitucional de Bolivia determinó que la mayoría de los contratos firmados bajo la Ley de 1994 no fueron aprobados por el Congreso y, por ende, fueron anulados. En 2005, el Congreso aprobó otra Ley de Hidrocarburos que acrecentó la tasa impositiva de nuevos pozos de petróleo y gas. La nueva ley enfureció a las corporaciones transnacionales; no obstante, el MAS se opuso a la misma debido a no defender suficientemente los derechos del Estado en cuanto a sus recursos naturales.

Así, Morales fue capaz de crear una imagen positiva como un defensor vigoroso de intereses nacionales en contra de las grandes corporaciones de gas, una posición que en gran parte contribuyó a su victoria electoral. Sin embargo, debido a que Bolivia depende de inversiones de capital para sacar provecho de sus propios recursos naturales y que los niveles de inversiones extranjeras bajaron de golpe, la posición sumamente combativa de Morales ha tenido consecuencias realmente

negativas—ha profundamente complicado el futuro de esta industria crucial y la posibilidad de desarrollar proyectos patrocinados por la industria de gas.<sup>13</sup> Aún así, la legalidad incierta y condiciones excesivamente explotadoras de los contratos firmados por los antecesores de Morales facilitan el entendimiento de las razones porque los bolivianos apoyaron su posición nacionalista. Se comprende aún más esta posición dado la naturaleza no renovable del gas natural y el hecho espantoso de que las expansiones en la industria petrolífera no trajeron aparejadas un mejor nivel de vida para la población indígena de Bolivia.

## ¿Dónde ganó Morales?

La victoria electoral de Morales es la consecuencia de un fuerte rechazo popular de los partidos políticos institucionales, los cuales cada vez más llegaron a ser separados de la sociedad civil durante la década de los 90 e incapaces de ofrecer unas alternativas reales políticas y económicas. Aunque el rechazo popular del establecimiento político de Bolivia fue un fenómeno nacional, no existían los mismos niveles de apoyo para Morales a través de las nueve regiones subnacionales de Bolivia. Morales ganó la mayoría de votos de los cinco departamentos occidentales y andinos; Quiroga ganó los demás.<sup>14</sup> Los partidos tradicionales perdieron votos en todo el país, pero en la parte oriental, la mayoría de los votantes prefirieron apoyar un nuevo partido centro-derechista, el Poder Democrático Social (PODEMOS), y no el MAS. La gran victoria electoral de Morales oculta una polarización regional preocupante que representa un aspecto crucial en la crisis política continua del país—la cual está empeorándose.

Siempre ha existido en Bolivia un conflicto entre las diversas regiones. Durante el siglo XIX, el país experimentó una serie de ciclos económicos con grandes altibajos que tuvieron consecuencias radicalmente diferentes tanto en las regiones en desarrollo como las decrecientes.<sup>15</sup> La baja del precio de la plata y el alza del precio del estaño produjeron una guerra civil entre los departamentos de Chuquisaca y La Paz. La Paz ganó y comenzó a usar su victoria para establecer un Estado sumamente centralizado. Después de 1900, el conflicto entre las regiones fue secundario y los conflictos entre las clases, civiles y generales



Base 802148 (R00815) 11-93

así como entre los partidos políticos llegaron a ser más prominentes.

Durante las décadas de los 50 y 60 del siglo XX, el gobierno centralizado en La Paz dedicó las ganancias producidas de las minas de los departamentos andinos en la parte occidental para unos proyectos de desarrollo en las áreas escasamente pobladas de Santa Cruz en la parte oriental. Apoyado por la Agencia de los EE.UU. para el Desarrollo Internacional (*USAID*), “la Marcha hacia el Este” del gobierno central resultó en grandes inversiones en la infraestructura de Santa Cruz, incluyendo unos proyectos importantes para crear y mantener carreteras y ferrocarriles que apoyaron el sostenimiento de la gran expansión económica en Santa Cruz que comenzó durante los años 70. La misma expansión generó un conflicto apasionado entre las dos partes de Bolivia: los más pobres departamentos montañosos occidentales, indígenas y menos productivos y los departamentos en los llanos orientales, europeos y más económicamente activos.

Los bolivianos orientales y occidentales no están de acuerdo con respecto a muchas cosas, incluyendo cómo explicar el éxito económico de Santa Cruz. Los residentes de los departamentos occidentales recuerdan a aquéllos de Santa Cruz

del rol que ellos jugaron en la creación de su riqueza debido a la minería en la parte occidental. Los mismos exigen a Santa Cruz que comparta las ganancias producidas por los nuevos pozos de gas en la parte occidental.<sup>16</sup> Por su parte, los residentes de Santa Cruz sostienen que la ausencia del Estado central y su burocracia arrogante—y ningunos favores provenientes de La Paz—capacitó el departamento a crecer más rápidamente que el promedio nacional.

Las tensiones entre las partes occidentales y orientales empeoraron particularmente durante la segunda administración de Sánchez de Losada. Durante la Guerra del Gas, en octubre de 2003, los grupos indígenas occidentales se movilaron. Los líderes comerciales y políticos orientales reaccionaron invitándolos a mudar la Capital a Santa Cruz.<sup>17</sup> Cuando esta propuesta fue rechazada y la administración siguiente de Carlos Mesa comenzó a negociar directamente con Morales, los líderes de Santa Cruz organizaron algunas series de manifestaciones e iniciaron campañas diseñadas para obtener firmas para demandar un más amplio nivel de autonomía regional.<sup>18</sup> Las exigencias de autonomía regional preceden el ascenso nacional de Morales, sin embargo se aumentaron por causa de la creciente turbulencia política en La Paz.

Durante los dos años tras la expulsión de Sánchez de Losada y después de la victoria electoral de Morales, la política boliviana se ha polarizado alrededor de dos series de distintas demandas electorales. Los grupos occidentales exigen la elección de una asamblea de votantes que los capacitaría a transformar constitucionalmente su nuevo poder en los reglamentos electorales (por ejemplo, reservar escaños legislativos sólo para indígenas) y políticas económicas (por ejemplo, nacionalizar las industrias petrolíferas y de gas). Por otra parte, Santa Cruz se ha opuesto a la creación de una asamblea de votantes y, en vez de ésta, ha favorecido la celebración de un referéndum con respecto a la autonomía regional. En un pacto que concilia tanto las exigencias electorales occidentales como las de los orientales, la elección de una asamblea de votantes y el referéndum con respecto a la autonomía están tentativamente programados a celebrarse en el mismo día en julio de 2006. Para aquéllos en Santa Cruz que se preocupan de las posiciones económicas de Morales y que

demandan un control local de recursos naturales, la sincronización de ambas elecciones es importante. Morales ganó una elección nacional sin apoyo de los cuatro departamentos orientales, un resultado que tal vez pueda aumentar el nivel de apoyo para el referéndum en cualesquier de estos departamentos.

## Qué ganó Morales

Tras la aplastante victoria electoral de Morales, el Departamento de Estado de los EE.UU. declaró que las relaciones futuras entre Bolivia y los EE.UU. dependerían de las políticas formuladas por su gobierno.<sup>19</sup> ¿Cómo emplearía Morales el capital político generado por su victoria? Llegó a ser Presidente porque recibió un mayor apoyo popular que cualquier antecesor. No se puede negar la realidad política. Queda por ver que efecto tendrá su apoyo popular abrumador en la formulación de su política y en su forma de gobernar y, como consecuencia, la naturaleza de las relaciones entre los EE.UU. y Bolivia.

La gran cantidad de votos recibidos por el MAS tal vez puede resultar en posibilidades de crear una consolidación democrática, un objetivo a largo plazo de la política norteamericana en Bolivia y en la región. Debido a que los candidatos presidenciales carecían anteriormente de una mayoría de votos, cualquier nuevo Presidente estaba obligado a cumplir con el pacto formulado por los congresistas para acceder al poder. El proceso continuo de *quid pro quo* que existe entre los congresistas suponía una gran carga para el Presupuesto Nacional y empeoraba la burocracia debido a que sus directores superiores eran típicamente seleccionados por razones políticas y no por su nivel de competencia. Los bolivianos sarcásticamente denominan esta práctica como el sistema del “Cuoteo Político,” un sistema que ha contribuido a la disminución de la pertinencia real de los partidos políticos tradicionales y a la creación de los altos niveles de insatisfacción popular en contra de la democracia.

La elección de Morales representa una oportunidad histórica para romper esta tradición particularmente debido a que su autoridad como Presidente no radica en la formulación de pactos ocultos con otros partidos políticos en el Congreso. Además, los pactos entre partidos políticos—incluyendo y excluyendo

unos cuantos en cada ocasión—dificultaron la capacidad de los votantes a determinar cual partido fue principalmente responsable del fracaso. Los resultados electorales de 2005 tal vez puedan provocar una mejora de eficacia del Gobierno Boliviano debido a que Morales y el MAS saben perfectamente que sólo ellos serán culpados o felicitados por causa de la calidad del gobierno durante el transcurso de los próximos cinco años. Sería difícil para el MAS inculpar a cualquier otro como los otros partidos hicieron antes.

Asimismo, es probable que la “simple” acción de gobernar produzca un nivel de moderación en el programa de Morales. De hecho, una de las tendencias más comunes demostrada durante los últimos 20 años de la democracia latinoamericana es que las opiniones extremistas de líderes de la oposición siempre se transforman en algo más pragmático tras el momento en que prestan juramento como Presidente. Incluso durante campañas políticas, la plataforma del MAS se modificó, como fue ejemplificado por los ataques verbales de Morales en contra de los narcotraficantes y sus promesas con respecto a permitir las corporaciones petrolíferas transnacionales a operar sin estorbos a pesar de hablar anteriormente de la nacionalización.<sup>20</sup> La gran victoria electoral de Morales le proporciona una autoridad crucial para refrenar los elementos más radicales de su partido.<sup>21</sup>

Por otro lado, mientras que el apoyo popular abrumador para el MAS significa que Morales no tiene que participar en la política que resulta de las repercusiones severas del clientelismo, su gran victoria electoral tal vez puede tentarle a establecer una forma de política mayoritaria y peligrosa. La política presidencial a menudo produce situaciones en que el ganador de la elección se lo lleva todo. Sin embargo, cuando un sistema tradicionalmente fracturado de partidos produce de repente un ganador, la situación tal vez puede llegar a ser particularmente peligrosa.<sup>22</sup> Morales no está sujeto a ningún pacto generado por medio del clientelismo que precedió cada esfuerzo de legislación bajo los gobiernos previos ni está obligado a cumplir con cualquier requerimiento de llegar a un arreglo substancial de políticas que servirían mejor los intereses de la frágil democracia boliviana.

Sería erróneo usar el ejemplo del Presidente Allende de Chile, quien intentó transformar la economía chilena a pesar de sólo haber recibido 36% de los votos, debido a que Morales recibió un mayor apoyo electoral.<sup>23</sup> Aún así, existen una variedad de ejemplos en el caso chileno que corresponden con el boliviano debido a que las instituciones políticas bolivianas son demasiado débiles como para ofrecer una forma totalmente eficiente de frenos y contrapesos en contra de un Presidente triunfante. Mientras que Allende lideró un partido con una infraestructura organizacional bien desarrollada, Morales tiene un más amplio control sobre la organización flexible del MAS. La amenaza verdadera no es que el MAS caerá bajo el control de Hugo Chávez o Fidel Castro, sino que repetirá el mismo clientelismo y personalismo ejemplificado anteriormente por los partidos políticos bolivianos mientras que excluye la oposición centro-derecha del proceso de la formulación de políticas en el Congreso.

Cualquier dominación manifestada por Morales probablemente produciría una reacción violenta en el departamento poderoso de Santa Cruz. De hecho, un freno verdadero que contrapesa el nuevo

Presidente no proviene de una institución política, sino de la región oriental del país. El movimiento separatista en Santa Cruz crecerá si el gobierno central de Morales resiste la realización de un proceso de referéndum nacional con respecto a autonomía regional.<sup>24</sup> ¿Acaso, cancelará el nuevo Presidente este referéndum? o quizá (tal vez lo más problemático para los líderes de Santa Cruz) ¿lo postergará hasta que una nueva asamblea de votantes esté dominada por el MAS? Las FF.AA. bolivianas han advertido repetidas veces a Santa Cruz que protegerán la integridad territorial y fronteras de Bolivia; no obstante, la falta de un referéndum acerca de la autonomía regional probablemente resultaría en un incremento de movimientos separatistas.

Bolivia contiene el sistema político más centralizado del continente y, por ende, Morales puede considerar otorgar más poderes a gobiernos regionales sin abandonar los objetivos que él ha establecido para el país. Muchos esperan que la obvia fuerza electoral de Morales—y el hecho de que ganó 33% de los votos de Santa Cruz—lo obliguen a recordar en el futuro que él es el Presidente de toda Bolivia y de todos los bolivianos. **MR**

## NOTAS

1. Michell Seligson, *Auditoría de la democracia: Bolivia 2002* (La Paz: Universidad Católica Boliviana, 2002).

2. "Encuesta otorga 36% a Evo, 30% a Tuto y 12% a UN," *La Razón*, 7 de diciembre de 2005.

3. Véase Michael Radu, "The End of Bolivia?" *Foreign Policy Research Institute*, 21 de diciembre de 2005.

4. Mary Anastasia O'Grady, "All About Evo," *Wall Street Journal*, el 23 de diciembre de 2005, se encuentra la información en la Internet: <[www.fpri.org/enotes/20051221.latin.radu.endofbolivia.html](http://www.fpri.org/enotes/20051221.latin.radu.endofbolivia.html)>, accedido el 12 de marzo de 2006.

5. Tim Padgett, "To the Left, March!" *Time* (9 de enero de 2006). Para analizar una opinión alternativa, véase Michael Shifter, "Don't Buy Those American Labels," *Los Angeles Times*, 24 de diciembre de 2005.

6. Además de la obra de Radu, véase Mark Falcoff, "The Last Days of Bolivia?" *American Enterprise for Public Policy Research*, junio de 2004.

7. Para estudiar un análisis detallado de cómo funcionaron estos pactos, véase la obra de Eduardo Gamarra, "Hybrid Presidentialism and Democratization: Case of Bolivia," en *Presidentialism and Democracy in Latin America*, editores, Scott Mainwaring y Matthew Shugart (Nueva York: Cambridge University Press, 1997).

8. Deborah Yashar, *Contesting Citizenship* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005).

9. Merille Grindle, *Audacious Reforms* (Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press, 2000).

10. Muchos interpretaron la gran victoria electoral del MAS durante las elecciones de 2002 como el resultado de unos comentarios anti-MAS del Embajador de los EE.UU. en Bolivia, días antes de la elección.

11. José Bailaba, el lugarteniente del MAS, entrevista por el autor,

Santa Cruz, el 28 de octubre de 2005.

12. "El debate de la ley de hidrocarburos," documento número 15, Comisión Archidiocesana de Pastoral Social-Cáritas, Santa Cruz.

13. Raúl Kleiffer, Presidente, Cámara Boliviana de Hidrocarburos, entrevista por el autor, Santa Cruz, el 26 de octubre de 2005.

14. Estadísticas electorales oficiales de cada departamento, en la Internet: <[www.cne.org.bo](http://www.cne.org.bo)>, accedido el 3 de marzo de 2006.

15. José Luis Roca, *Fisonomía del regionalismo boliviano*, 2ª edición (La Paz: *Plural*, 1999).

16. Moira Zuazo, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, entrevista por el autor, La Paz, 21 de octubre de 2005.

17. Alfredo Rada, "Octubre y la tierra," *Artículo Primero*, edición 8: número 16 (abril de 2004): pág. 157.

18. La elección de diciembre de 2005 resultó no sólo en la elección de oficiales al nivel nacional sino también (por la primera vez) la elección directa de oficiales a nivel departamental (prefectos).

19. "U.S. Congratulates Apparent Bolivian Election Victory," *Voice of America News*, 20 de diciembre de 2005.

20. David Rieff, "Che's Second Coming?" *New York Times Magazine*, 20 de noviembre de 2005.

21. Para más información acerca de los partidos políticos indígenas y su posible impacto positivo en la democracia latinoamericana, véase el artículo de Raúl Madrid, "Indigenous Parties and Democracy in America," *Latin American Politics and Society*, edición 47: número 4 (otoño de 2005): págs. 161-79.

22. Juan Linz y Arturo Valenzuela, editores, *The Failure of Presidential Democracy* (Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press, 1994).

23. Radu.

24. Juan Carlos Urenda, "De cómo el anhelo autonomista puede derivar en otra costa," *El Deber* (6 de octubre de 2005).